

Colectivos interdisciplinarios. Crónicas - 2024 - DRCLAS y Boston. Visiones del proyecto revista

PATRICIO WINCKLER

Filiación institucional: Carreras de ingeniería civil oceánica y arquitectura, Universidad de Valparaíso.
Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad, Universidad de Valparaíso y Centro de Investigación Interdisciplinaria en Riesgo, Resiliencia y Recuperación ante Desastres (CIGIDEN R+)

ORCID: 0000-0003-2100-293X

Universidad de Valparaíso
Facultad de Arquitectura
Revista Márgenes
Archivos, Colecciones,
Colectivos y Museos
Colectivos interdisciplinarios.
Crónicas -2024- DRCLAS
y Bostonre. Visiones del
proyecto revista
2025. Vol 18. Nº 29
Páginas: 265-278

<https://doi.org/10.22370/margenes.2025.18.29.5366>



>> Figura 1: COLECTIVO DRCLAS. Fuente: elaboración propia

PRELUDIO

Esta crónica condensa momentos de luz y personas entrañables que conociendo visiting scholar¹ del David Rockefeller Center for Latin American Studies² (DRCLAS) de la Universidad de Harvard, entre fines de agosto y mediados de diciembre de 2023. Como en otras ocasiones, decidí tropezar en el camino más plano, abandonar la vida rutinaria en Chile y partir con familia a Boston por un semestre.

Conceptos de moda como la multi, la inter y la transdisciplina inundan desde hace un buen tiempo en el mundo universitario. Son, asumo, un rebote a la hiper especialización que gobernaba en mis tiempos de universitario, allá en los noventa. Estas ideas surgen en respuesta a la complejidad de los problemas actuales, pero cuesta asimilarlas sin exhibir la vulnerabilidad propia de quien, como yo, profundizó en una disciplina específica como la mecánica de fluidos por varios años. Y Harvard ofrece oportunidades ilimitadas para hacer las preguntas más esenciales (a riesgo de ingenuas) en un ambiente intelectualmente exigente. Eso lo intuí por vez primera escuchando *The Unanswered Question*³ (1973), un curso de seis sesiones musicales en el que el polifacético Leonard Bernstein valoraba el espíritu interdisciplinario en el que se funda esta universidad.

En este virtuoso ambiente, me propuse concretar el plan de la pasantía, cual fue en principio conocer cómo las comunidades costeras de la costa este de Estados Unidos se adaptan a fenómenos como el aumento del nivel del mar y los huracanes. El objetivo era identificar experiencias exitosas que sirvieran para costas complejas como la chilena, azotada de cuando en vez por terremotos, tsunamis y marejadas. Así, con muchas preguntas abiertas, emprendimos el camino con otros Visiting Scholar⁴: las historiadoras María Bjerg y Jessica Lepler, el sociólogo Álvaro Hofflinger, Patricia Ames, antropóloga, los científicos políticos Laura Bamboa y Fernando Limongi y el motivado equipo de DRCLAS. Estas líneas resumen lo que aprendí de ellos. De paso, describo lo que fueron esos nutridos meses en Cambridge junto a Claudia, Tito y Piti.

JUNE Y REVISTA

No soy lector de novelas, pero me interesa conocer la vida e ideas de uno u otro autor. Así, gocé de las Conversaciones con Matta de Eduardo Carrasco, o de un librito en que Vargas Llosa hablaba del oficio de escribir, que para él no era más que rigor. Pero llegando a los cincuenta, no había tenido la oportunidad de conocer el oficio de autores de mundos para mí lejanos como las humanidades o las ciencias sociales. Esa suerte cambió este otoño en Cambridge. Y no fue sólo una, sino la de varios autores con quienes cruzamos ideas compartiendo el cafecito de mañana durante el otoño boreal.

Conocí a June Erlick durante el lanzamiento de su libro *Natural Disasters in Latin America and the Caribbean* una mañana de marzo de 2023, en Santiago. Una carta firmada por Steve Levitsky, director de DRCLAS, me había notificado como VS y, como parte de dichas funciones, me pedían moderar un panel sobre desastres, en el cual June presentaría su libro. June es y ha sido, desde sus inicios, editora jefa de *ReVista*⁵, una publicación periódica que, desde 1998 y en sus hasta ahora 71 números, ha abordado una colorida variedad de temas como la religión, el indigenismo, el chocolate y las telenovelas en la región. Desde su acogedora casita verde en Somerville, June ejerce su labor curatorial con paciencia, vinculando temas emergentes con su experiencia, reportando en Costa Rica, Bogotá y otros destinos⁶.

¹Académico que visita una universidad anfitriona, donde enseñar o investigar sobre un tema en el que es experto.

²<https://drclas.harvard.edu/>

³<https://www.youtube.com/watch?v=8fHi36dvTdE>

⁴<https://drclas.harvard.edu/news/announcing-2023-2024-cohort-drclas-visiting-scholars-and-fellows>

⁵ <https://revista.drclas.harvard.edu/past-issues/>

⁶ Una gringa en Bogotá (Santillana, 2007)

Luego de escuchar de su trabajo, quise escribir para ReVista y, en ello, aprender de una buena editora. Tras una de esas pláticas en su oficina-biblioteca, June me sugirió escribir sobre humedales costeros para un número especial sobre la ruralidad en América Latina, que se publicaría en 2024. “Es estilo narrativo, que haces tan bien”, me comentó en su español agringado, al plantearle mis dudas de sobre cómo transmitir un tema algo soso a la variopinta audiencia de ReVista. Como buena editora, June había leído mis columnas de opinión en el Mercurio de Valparaíso, y apostaba que llegaría a un buen fin.

El resultado fue un artículo de dos mil palabras denominado From Stinking Swamps to Treasured Wetlands⁷. El texto abre con una analogía entre los canarios que se usaban para advertir de la presencia de gas grisú en el Chiflón del Diablo⁸ y los humedales costeros, que serían tan sensibles como los canarios ante los cambios del clima. Soy consciente de que el uso de analogías es un truco fácil para capturar al lector, y en la conversa con June buscaba cómo evitar lo obvio. Pero June me hizo ver que la candidez del texto era más sugestiva que un texto pretensioso. Así, canarios y humedales aparecieron en el número de enero de 2024 en ReVista.



>> Figura 2: June Erlick, editora jefe de ReVista. Fuente: Elaboración propia

⁷ <https://revista.drclas.harvard.edu/coastal-wetlands-in-latin-america-from-stinking-swamps-to-treasured-sites/>

⁸ La famosa mina el Chiflón del Diablo fue inmortalizada por Baldomero Lillo en sus cuentos y hasta ese momento pensaba, ingenuamente, que la evidencia de campo vivida sesenta años antes era un dato objetivo, con incertidumbre claro está, pero había omitido el hecho de que dicho dato no era sino producto de una narración en presente de una historia personal y colectiva. Se me hizo patente así la diferencia entre la intuición de un investigador sin educación formal en humanidades y la perspicacia entrenada de María, con cuyos lentes se puede profundizar mucho más en un tema tan difícil como la memoria. Aquella incertidumbre que yo intentaba acotar con medidas cuantitativas resultó ser, a ojos de hoy, insuficiente, y me dispuse a permear aquello, tal vez en vano, en el artículo denominado The great 1960 tsunami in the near field.

MARÍA Y LA EMOCIÓN DE LOS SENTIDOS

María es una profesora de Historia en la Universidad Nacional de Quilmes, que recorre el mundo escribiendo sobre inmigración, infancia, familia y herencia, entre muchos otros temas. En su oficio diario, María urde una compleja trenza de historia, música y política mientras lee manuscritos de fines del siglo XIX. De ella aprendí que un frío expediente judicial puede abrir un pasillo a emociones de otra época, y cómo la lectura prolija de manuscritos a ratos ininteligibles permite interpretar las amargas relaciones que se dieron alguna vez entre parejas. Como una hábil cuentacuentos moderna, trae al presente chismes y anécdotas que, en un texto canónico de historia, podrían pasar inadvertidos o ser sencillamente insufribles.

Alguna vez le conté a María de unas entrevistas que, junto a mis buenos amigos Eduardo Emparanza y Sebastián Trujillo, hicimos a sobrevivientes del tsunami del 22 de mayo en Chile. En nuestro trabajo buscábamos identificar el alcance de la inundación y los efectos sobre el territorio, con el ánimo de entender cómo se movió el continente e inferir qué lugares serían propensos en el futuro. En terreno vimos cómo aquellos testimonios se fundían con una historia heredada en torno a cocinas a leña, que valía la pena rescatar. Pero la limitada formación de ingeniero me impedía llevar esa experiencia a algo más que una anécdota de bar. Pedí así a María revisar un texto con el cual me sentía insatisfecho. Muy concentrada en sus manuscritos, lo dejó para una lectura posterior.

Unos días después llegó con sus buenos aires de profesora y me dio su parecer. De sus palabras y los textos que me compartió aprendí que el testimonio y el contexto no son elementos que se pueden disociar y que un relato funde factores a veces inescrutables. Hasta ese momento pensaba ingenuamente que la evidencia de campo vivida sesenta años antes era un dato objetivo, con incertidumbre claro está, pero había omitido el hecho que dicho dato no era sino producto de una narración en presente de una historia personal y colectiva. Se me hizo patente así la diferencia entre la intuición de un investigador sin educación formal en humanidades y la perspicacia entrenada de María, con cuyos lentes se puede profundizar mucho más en un tema tan difícil como la memoria. Aquella incertidumbre que yo intentaba acotar con medidas cuantitativas resultó ser, a ojos de hoy, insuficiente, y me dispuse a permear aquello, tal vez en vano, en el artículo denominado *The great 1960 tsunami in the near field*.



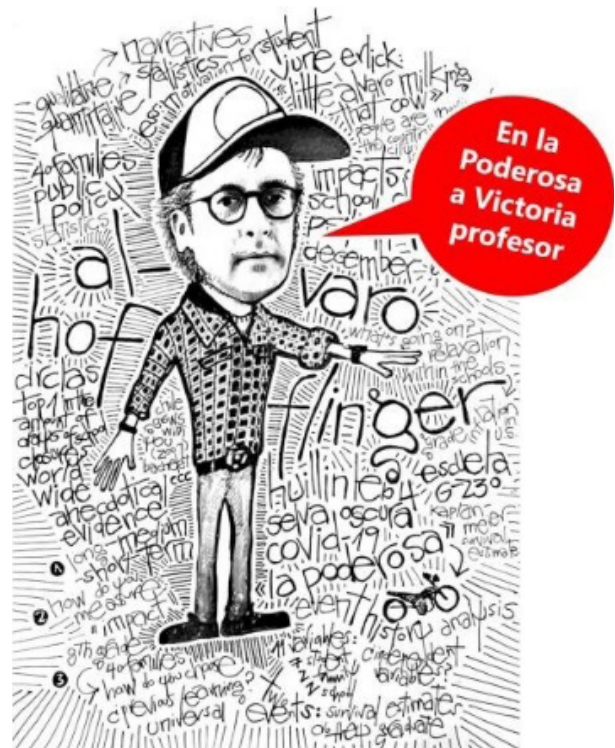
>> Figura 3: María Bjerg, historiadora. Fuente: elaboración propia

También me hizo entender que el texto compartido tenía los sesgos propios de la historia de un héroe, (Paulino y su cojera), y que la selección arbitraria de esa y no otras historias más opacas podía no rendir rédito a los hechos. Aprendí también que, a diferencia de las ciencias exactas que buscan describir y pronosticar un fenómeno, historiadoras como María o Jess buscan estudiar los eventos del pasado a través de metodologías que analizan los contextos social, geográfico, político, económico y hasta psicológico del sujeto en estudio. Como los astrofísicos al escrutar el cielo, son rigurosas observadoras del sujeto, pero no tienen la posibilidad de experimentar con él.

ÁLVARO Y LA PODEROSA

Álvaro es un ejemplo de cómo la trayectoria vital puede definir el tema de investigación que te acompañará de por vida. Y comparando los días de chiquillo costeño en el Viña de los ochenta con mi trabajo actual, siento que lo suyo no es la excepción. De niño, estudió en la Escuela G-230 de Huillinlebu, un pueblo extraviado en La Araucanía, donde el único profesor se arreglaba apenas para enseñar a doce estudiantes de primero a sexto año en una sala de clases con dos pizarras. Pasadas unas cuatro décadas, hoy Álvaro se desvela estudiando el impacto del cierre de escuelas en las tasas de graduación y acceso a la educación superior de los estudiantes indígenas y rurales chilenos. A diferencia de nuestras historiadoras, Álvaro busca establecer modelos que permitan interpretar y pronosticar este y otros fenómenos en el mundo de la educación. Usando estadísticas o casos puntuales, como los de su natal Victoria, busca patrones generalizables mediante técnicas de inducción.

Desde mi púber conocimiento sobre filosofía de la ciencia, veo en su trabajo la búsqueda por construir una hipótesis plausible a partir de una cantidad suficientemente grande de casos y en diferentes condiciones, contrastando las frías cifras con casos de estudio escogidos para refrendar o contradecir dicha hipótesis. Y lo hace publicando artículos científicos en revistas para mí inescrutables, como Human Ecology o Sociology of Education. A meses de dejar Temuco y partir a su nuevo puesto como profesor en Arizona State University, ahora volver a su pueblo en su querida moto "La Poderosa".



>> Figura 4: Álvaro Hofflinger, sociólogo. Fuente: Elaboración propia

LAURA Y LOS TUESDAYS SEMINARS

DRCLAS es un asilo temporal de científicos políticos como Laura Gamboa, una rigurosa profesora colombiana vecindada en Salt Lake City desde hace algo más de una década y ahora flamante profesora del Kellogg Institute For International Studies, de la University of Notre Dame. Con sus cuarenta y poco, Laura ya publicó su libro *Resisting backsliding* en la prestigiosa editorial Cambridge University Press, que la llevó durante el semestre a destinos como Buenos Aires, Bruselas y Berlín. Laura se paseaba como en casa en los Tuesday Seminar Series de DRCLAS⁹, donde conspicuos relatores abordan la actualidad en América Latina, bajo la moderación de Steve, “El Jefe”. Entre los expositores apareció alguna vez una potente Dora María Téllez, la Comandante 2, exguerrillera, política e historiadora nicaragüense, ahora exiliada del gobierno que alguna vez la tuvo de lideresa. Así como ella, acudían politólogos al análisis semanal de la contingencia en algún país de América Latina, o a la discusión retrospectiva de tal o cual elección. Desde mi lejanía a la ciencia política, contemplé cómo moros y cristianos rinden pleitesía al poder liberal que representa Harvard. No es casual que más del 80% de sus académicos se hayan declarado liberales en una encuesta realizada por el Faculty of Arts and Sciences, en abril de 2022¹⁰.

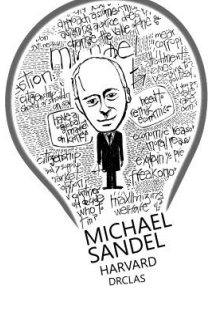
Todos vienen a escuchar a y ser escuchados, a ver y ser vistos. Pero no solo académicos, sino también personajes de renombre mundial. En las aulas del Harvard Kennedy School pude escuchar a la carismática Jacinda Arden, expresidenta de Nueva Zelanda, quien, entre otras cosas, fue reconocida mundialmente por su exitoso manejo de la pandemia, o a Juan Manuel Santos, también expresidente y Premio Nobel de la Paz, por sus esfuerzos de pacificación del conflicto armado en Colombia. Invitado por DRCLAS, también vino Mauricio Macri, expresidente de Argentina, con quien, según rumores de pasillo, María habría sostenido un ameno incordio durante la cena de bienvenida cuyos detalles olvidé.



>> Figura 5: Laura Gamboa, cientista política. Fuente: Elaboración propia

⁹ <https://drclas.harvard.edu/programs-initiatives/tuesday-seminar-series>

¹⁰ <https://www.thecrimson.com/article/2022/7/13/faculty-survey-political-leaning/>

			
JUAN MANUEL SANTOS PREMIO NOBEL DE LA PAZ EXPRESIDENTE DE COLOMBIA	JACINDA ARDEN EXPRESIDENTA DE NUEVA ZELANDA	MICHAEL SANDEL FILÓFOFO POLÍTICO Y PROFESOR DE HARVARD.	MAURICIO MACRI EXPRESIDENTE DE ARGENTINA

>> Figuras 6-9. Fuente: Elaboración propia

Hoy Laura trabaja en un nuevo libro denominado *The Opposition Gamble: Strategies against the Erosion of Democracy*. A propósito del título y como lo discutimos en sucesivas oportunidades, me pareció curiosa la descripción de procesos políticos a partir de definiciones de fenómenos físicos como la erosión, las mareas, los tsunamis y las olas. Una superficial búsqueda en Google me llevó a libros como *The third wave: democratization in the late twentieth century*, *Tsunami: Scotland's democratic revolution* y *The tide of democracy: Shipyard workers and social relations in Britain, 1870–1950*. Este uso de términos en contextos diferentes al de origen es interesante, pues desde la perspectiva física, dichos fenómenos obedecen a diferentes causas y su manifestación difiere en la frecuencia, intensidad, duración y periodicidad —si es que la hay— con que ocurren en la naturaleza. Como alguna vez lo discutimos en una clase del Doctorado de Estudios Interdisciplinarios de la UV¹¹ con Natalia Calderón, bien valdría una reflexión más profunda sobre el cruce de términos entre disciplinas dispares.

¹¹ <https://dei.uv.cl/>

LIMONGI Y LA POLITOLOGÍA

Fernando Limongi, o simplemente "Limongi" como le decían en la Universidad de Sao Paulo, es hoy politólogo en la Fundación Getúlio Vargas. En sus años de estudiante en la Universidad de Chicago, trabajó con Adam Przeworski, con quien coescribieron el libro *Democracy and Development* que, según escuché por ahí, tuvo un carácter seminal para su tiempo. El libro, cabecera de cursos de pregrado en América Latina, tuvo la virtud de posicionar la idea de que el desarrollo económico no necesariamente conduce a regímenes democráticos, pero sí les protege de su colapso. Y lo hizo recurriendo a datos agregados que le dieron valor a una tesis alguna vez propuesta por un tal Lipset, en 1959. Según me cuenta Laura, antes del libro solo se sabía que los países europeos eran ricos y democráticos, en tanto que los latinoamericanos, asiáticos y africanos, tendían a ser pobres y autoritarios. Pero no había data suficiente para probarlo.

Limongi es un duro, un politólogo con el carrete de alguien que ha hecho de las aulas un camino recorrido. Así lo veía siempre opinante en los Tuesday seminars, o en torno a una chelita ocasional. Su hijo Tomás y mi hijo (también Tomás) coincidieron en el High School, el Cambridge Ringe and Latin School, excusa que sirvió para tomarnos unas copas con Claudia y Ángela Alonso, su mujer también politóloga. Ante mis persistentes preguntas de politólogo neonato, toda conversa derivaba en breves cápsulas sobre ciencias políticas. En una conversa de camarín, luego de nadar en la piscina de Malkin, Limongi me comentó que la ciencia política había tendido a reducirse a un conjunto limitado de problemas donde una hipótesis podía probarse mediante evidencia cuantitativa. Según leo entre líneas, él sentía esta tendencia como inevitable, pero también como una limitación de las ciencias políticas para concebir una visión periférica de un cierto fenómeno. En palabras mías, no era suficiente con mirar detenidamente una hoja, sino alzar la vista y ver el bosque.



>> Figura 10: Fernando Limongi y Angela Alonso, politólogos. Fuente: Elaboración propia

Paty es profesora de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú y fiel embajadora de la tradición culinaria de su país. Su trabajo busca aprender de las percepciones de los niñas, niños y adolescentes peruanos sobre su educación, desafío que ha abordado en lugares como la Amazonía peruana, junto a sus estudiantes y colaboradores. Entre muchas técnicas investigativas, Paty usa técnicas como el diseño y coproducción de videos participativos, donde cada niño rescata alguna historia de su tierra, buscando reflexionar sobre el futuro en tiempos de incertidumbre¹².

Paty me hizo reflexionar, de nuevo, sobre el lenguaje y sus especificidades disciplinarias. Conceptos como coproducción o cocreación (que reflejan su trabajo con los niños de la Amazonía), me hacían recordar discursos que afloran, cada vez con más fuerza, de cientistas sociales en centros de integración del conocimiento como CIGIDEN¹⁴, del cual soy investigador. Recordé también la experiencia de la Escuela Comunitaria de la Costa¹⁵, en la que Karla Palma y su equipo buscan promover el desarrollo sostenible de la zona costera, desde la perspectiva de educación no formal, a través de la cocreación educativa.

La asimilación de conceptos de esta naturaleza para practicantes de ciencias naturales (como yo), por cierto, no es simple. Requiere de migrar de un paradigma donde la ciencia analiza al sujeto como un elemento independiente, a una donde sujeto e investigador construyen una realidad conjunta. Guardando las proporciones, este cambio de



>> Figura 11: Patricia Ames, antropóloga. Fuente: Elaboración propia

paradigma me recuerda al tránsito de la física clásica de Newton a la mecánica cuántica a comienzos del siglo XX, y que discutimos en alguna de nuestras sesiones con Juan y los Hipotéticos¹⁶. En la física clásica, medir significa revelar propiedades que estaban en el sistema desde antes de la medición, en tanto que, en la mecánica cuántica, el proceso de medición altera la evolución del sistema de forma, a veces, incontrolada. Pero claro, esta analogía se acomoda a ciertos fenómenos naturales y no necesariamente a una ciencia social como la antropología, de la cual me considero lego (quedará para otra ronda mejorar dicha analogía, por cierto).

¹⁵ <https://ecac.cl/>

Facultad de Arquitectura > Universidad de Valparaíso 273

JESS Y EL PLANO IDEAL

Jess Lepler es una siempre alegre profesora de Historia en la University of New Hampshire. Entre sus muchas actividades, ha dedicado dos décadas a escribir *Canal Dreamers*, libro cuyo origen es en sí una historia de búsqueda¹⁷ y que, finalmente, logró enviar a su editorial terminando nuestros días en DRCLAS.

Cada uno de sus capítulos aborda la historia de personajes que soñaron con materializar un canal de navegación entre el Mar Caribe y el Pacífico a través de lo que en aquellos tiempos era una naciente Nicaragua. El solo hecho de saber de un proyecto decadal me hizo reflexionar sobre la frenética carrera que recorremos para publicar artículos menores, sin reflexionar profundamente sobre la materia en cuestión. Como rigurosa historiadora, Jess ha hurgado en lugares recónditos como el Archivo Nacional de Londres, y ahora buscaba evidencia en rincones como el Harvard University Archives, en la biblioteca Pusey, donde, entre otras joyas, hay un globo terrestre y uno celestial, contruidos por el cartógrafo flamenco Gerardus Mercator, en 1541 y 1551¹⁸.

Durante una conversa con Jess, especulábamos sobre cómo los “canal dreamers” habían levantado información del relieve en terrenos inaccesibles. Jess me alargó un capítulo de su libro *The Rain*, en el que describía la orografía de la región a partir del “Plano Ideal”, entre muchos otros pasajes de Blunt, protagonista del capítulo, y varios de sus coetáneos. Quería saber de la opinión de alguien con formación en hidrología, hidráulica y topografía. En eso, me preguntó si la podía acompañar al Harvard Collection of Historical Scientific Instruments, donde una meticulosa curadora de nombre Sara Schechner nos esperaba con una colección de sextantes y octantes elaborados por E. & G. W. Blunt a principios del siglo XIX.

Como cuando el crítico culinario Anton Ego evoca su infancia probando un plato de Ratatouille en la película



>> Figura 12: Jessica Lepler, historiadora. Fuente: Elaboración propia

homónima¹⁹, recordé las clases de Santiago Birrer en la Universidad Santa María²⁰, mi alma mater. Con ese conocimiento a cuestas, y algo ansioso ante tanto juguete nuevo, interrumpía a Sara en cada frase preguntando sobre tal o cual instrumento, hasta que, visiblemente molesta, me pidió que la dejara explayarse. Durante casi una hora mantuve silencio para mantener la paz en el reino. Sara auscultaba quirúrgicamente cada pieza, especulando sobre su origen, mientras Jess preguntaba de vez en cuando con la sutileza propia de alguien que sabe escuchar. Finalmente, logramos empatizar y salimos contentos con la visita. A la salida tuve un pequeño momento eureka: mientras los historiadores analizan en forma profunda el sujeto de estudio sin alterarlo, ingenieros experimentamos con este hasta hacerlo hablar. Pero no es sólo el cómo se escrutamos al sujeto, sino la actitud con que lo hacen. Let them talk, me dijo Jess camino a la oficina, frase que me hizo más sentido que nunca.

¹⁷ El origen del libro, según Jess, es el siguiente: Back in 2003 when I was researching my dissertation, I found a box at the Rothschild Archives in London that contained letters from a New Yorker I had never heard of, named Aaron H. Palmer. I discovered that Palmer won the first contract for a canal through Nicaragua and then later in life he was credited by Congress with inspiring the Perry Mission to Japan, which opened trade between the U.S. and this isolated nation. I planned to write a biography of Palmer, but the other people involved in his story —especially in relation to the canal— seemed equally fascinating. So, I scrapped the biography, shortened the time frame, and expanded the cast with a focus on the canal. This would allow me to reveal a world of interesting people at the intersection of capitalism, diplomacy, and other important themes in a moment of great change: as the Age of Revolutions (in world history) and the Era of Good Feelings (in US politics) came to a close. The more I looked, the more I found. The British Panic of 1825, the 50th anniversary of the Declaration of Independence, the short-lived first Mexican Empire, Gregor MacGregor's Poyais plans, Bolivar's Panama Congress, and Central America's critical period of creating a regional republic, all came together through the canal's story. What had started as a biography became a case study of a pivotal moment when the dreamable became undoable.

¹⁸ La proyección Mercator es una proyección cartográfica cilíndrica que representa toda la superficie terrestre. Aun cuando fue desarrollada en 1569, es aún utilizada en geodesia, topografía e ingeniería.

¹⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=5m7SGJJo7c4>

²⁰ Don “Chago”, ingeniero civil de terreno, nos había enseñado astronomía de posición y asumí en su reemplazo como profesor de la Cátedra de Topografía como a los veintidós años.

GRADUATE SCHOOL OF DESIGN (GSD)

Desde hace unos diez años venimos haciendo el Taller de Asentamientos Urbanos con Eduardo “Empanada” a estudiantes de Arquitectura en la Universidad de Valparaíso. Siempre tuve la sensación de no tener una base conceptual y lingüística para hablarle a esa audiencia, y a ratos mi dialecto ingenieril desbarataba cualquier intento de transmitir ideas fundamentales sobre estructuras, materiales e hidráulica, en las que ingenieros civiles estamos entrenados. Por eso quise vivir una experiencia como estudiante en el famosísimo GSD de Harvard, donde arquitectos como el Pritzker²¹ chileno Alejandro Aravena, entre otros muchos prestigiosos “starchitects” dejaron huella. Entre ellos, I.M. Pei, a quien dibujé estando en el Johnson’s Museum de mi querida Ithaca.

IEOH MING PEI CHINESE-AMERICAN ARCHITECT	BOB ZIMMERMAN LECTURER IN GSD	NICHOLAS NELSON FLUVIAL GEOMORPHOLOGIST	TOMÁS FOLCH ARQUITECTO CHILENO

>> Figuras 13-16. Fuente: Elaboración propia

²¹ <https://www.pritzkerprize.com/>



>> Figura 17: CON EMPANADA²², DEL TALLER DE ASENTAMIENTOS COSTEROS. Fuente: Elaboración propia

Según leo del filósofo y arquitecto Felix Cristiá, El proceso de diseño arquitectónico parte de una actividad mental basada en relaciones de conceptos abstractos y empíricos previos a la materialización de lo que conocemos como espacio construido y arquitectura. Esta frase no es tan distinta a lo que hacemos en ingeniería. De hecho, al reemplazar los términos arquitectónicos y arquitectura por ingenieriles e ingeniería me hace igual sentido. Tal vez por estar ya familiarizado con esta forma de aproximarse a la realidad, busqué en GSD conocer cómo la arquitectura convive con un espacio para el cual yo tengo otra lectura.

Presto a volver a ser estudiante, audité regularmente asignaturas como Water, Land-Water Linkages, and Aquatic Ecology, con el geomorfólogo fluvial Nic Nelson, Climate by Design con Amy Whitesides, arquitecta del paisaje, y Working Landscapes, impartida por el gran Bob Zimmermann, otrora director del Charles River Watershed Association, entre 1990 y 2018.

Bob comenzó su carrera de bachiller en inglés e historia traduciendo el árido lenguaje de los informes científicos para los políticos locales en tiempos en que se promulgaron los señeros Clear Air Act²³ y Clean Water Act²⁴. Entre sus enseñanzas de setentero retirado, Bob solía repetir como un mantra las palabras Beginners mind, aludiendo a la necesidad de abordar los problemas de gestión del agua con mente abierta, sin dogmas ni prejuicios disciplinarios. En su clase pude profundizar, por única vez, en los temas que me habían traído a Cambridge. Así, en la ponencia Adapting coastal cities to climate-driven impacts along tectonically active coasts, analicé en forma crítica algunas soluciones de adaptación al aumento del nivel medio del mar y a los huracanes²⁵. Al fin y al cabo, había prometido evaluar si dichas soluciones podrían ser aplicadas a costas tectónicamente activas como la del Pacífico Sudamericano.

De mi paso por GSD aprendí de una aproximación interdisciplinaria a los grandes desafíos que enfrenta el diseño, la arquitectura y la arquitectura del paisaje, y que, según su portal²⁶, se engloban en los problemas de contaminación, el cambio climático y la energía, además aspectos técnicos como la computación y la fabricación.

²² Mi caricatura fue realizada por José González Ondina, compañero del doctorado en Cornell University.

²³ www.epa.gov/laws/regulations/summary/clean-air-act

²⁴ www.epa.gov/laws/regulations/summary/clean-water-act

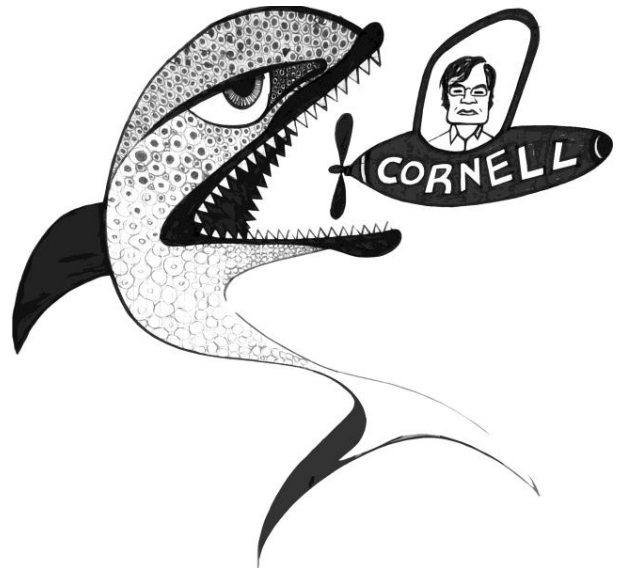
²⁵ Visité Rockport, Newberry Port, Boston, Newport, Nueva York, Chicago y Madison, además de institutos como el Woods Hole Oceanographic Institution, el Marine Biological Laboratory (Universidad de Chicago), el Marine Science Center (Northeastern University), y varios museos de ciencia. Algunas de estas visitas se incluyen en www.youtube.com/watch?v=8ZX0Nldnc-c&list=PLxEe4Y5FN3Yc5DQQS5oiWwdFw8Y0S9XoD

²⁶ <https://www.gsd.harvard.edu/>

REFLEXIONES FINALES

En mis últimos días en Harvard, deambulo por pasillos con olor a papel curtido, proveniente de las alacenas de Widener. Pocas almas habitan este sexto subterráneo, donde el tenue ruido del aire acondicionado suspende el tiempo. Pienso en los libros, en el mundo de las editoriales, de los agentes, en los libros como fetiche y en las conversaciones con Laura, Jess, María, Paty, Álvaro y Limongi. Pienso en cómo hemos reducido el oficio a escribir papers, necesarios, pero encriptados en un metalenguaje disciplinario que manejan muy pocas personas. Pienso en la infinidad de ideas que no aparecen en ellos, en las historias de fracaso que no fueron publicadas y en el oficio diario de un investigador, que a veces es más interesante que el resultado.

Y reflexiono. Para ejercer la interdisciplina, hemos de entender el lenguaje y los métodos a partir de los cuales planteamos hipótesis (si necesarias), las técnicas probatorias, el modo en que se interpretan los resultados y las formas en que el proceso se retroalimenta para generar nuevo conocimiento confiable. Al fin y al cabo, como historiadoras, politólogos, antropólogas, sociólogos e ingenieros buscamos eso (generar conocimiento confiable). En ese proceso hemos de distinguir entre los métodos de la ciencia y el dogma, entre hechos verificables de las meras consignas; separar la ideología de formas menos subjetivas como la ciencia. Y para ello se requiere de una cuota de coraje intelectual. Es un camino que recién se abre y que estoy dispuesto a seguir.



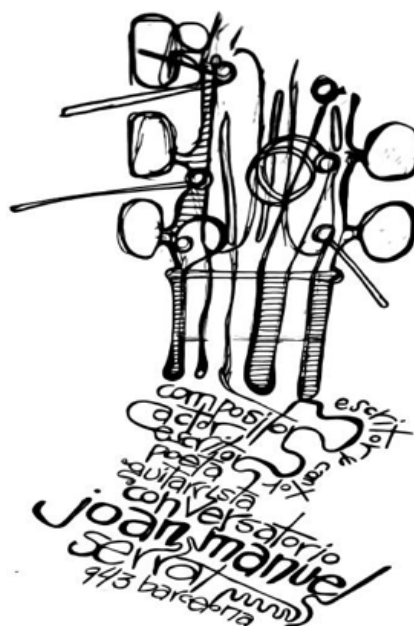
>> Figura 18: Juan Carlos Castilla, Premio Nacional de Ciencias Aplicadas. Fuente: Elaboración propia

>> Figura 19: Philip Liu. Profesor emérito de Cornell University. Fuente: Elaboración propia

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer al tremendo equipo de DRCLAS por el cariño y excelencia en el trato diario, y por haber elegido una postulación poco convencional (como la de un ingeniero) para un puesto en un centro cuyo corazón son las ciencias sociales y las humanidades. Mis agradecimientos a Sol, Eu, June, Tiago, Jime, Julián, Andy, Rosangely, Lorena, Paola, Leslie, Darinelle, Vanessa, Rachel y Lisia. Y a Marcela, en Chile. Por cierto, a Steve y los miembros que literalmente hicieron la selección de los visiting scholars by the wine.

Agradezco a mi querido amigo y mentor Juan Carlos Castilla, y a mi también amigo y advisor Philip Liu (quien me enseñó a ver la realidad con los ojos de la ciencia), por darme las cartas de apoyo para postular a DRCLAS. Finalmente, a mis queridos Claudia, Piti y Tito, por acompañarme en una nueva travesía, que se suma a Ithaca, Japón y las que vendrán.



>> Figura 20: Dibujo de Joan Manuel Serrat, durante un conversatorio en Harvard. Fuente: Elaboración propia

>> Figura 21: Patricio Winckler Grez, Valparaíso, 17 de febrero de 2024. Fuente: Elaboración propia